

**“Si quieres saber quién es la Virgen María, pregunta a los teólogos; si quieres saber cómo se la ama, pregunta al pueblo. María, a su vez amó a Jesús con corazón de pueblo, como se lee en el *Magnificat*.” (Palabras del Papa Francisco)**

Querido/a amigo/a: Como queremos hablar de María, nada mejor, que empezar con esta bonita expresión del Papa. Sabemos que todos los Santos fueron devotísimos de la Madre de Dios, pero como estamos ya en Octubre, el mes del Rosario, nos referiremos a Santo Domingo de Guzmán, que luchó contra la herejía albigense con la devoción del Rosario. Era tal su caridad, que estando en Palencia, donde había una terrible hambruna se dijo ¿cómo podré seguir estudiando en pergaminos mientras mueren de hambre muchos hermanos nuestros? y vendió sus libros. Y al enterarse por una mujer que un hermano de ella había caído en poder de los moros, inmediatamente se ofreció como esclavo. Él era de la ilustre familia de los Guzmán y se cuenta que cuando su madre cedió sus habitaciones a la reina presentada de improviso y ella se bajó a las caballerizas, allí nació Santo Domingo, y en el suelo brotó un manantial, hoy llamado “de la fertilidad” que aún se puede ver. Este es Santo Domingo de Guzmán, que en unión de otros amigos fundó la Orden de los dominicos, y se valió del Santo Rosario para sus diatribas con los herejes albigenses que dominaban en Francia. Domingo dio vida al Rosario

La fiesta de la Virgen del Rosario que celebramos el día 7 de Octubre, lunes, la fundó San Pio V, con el nombre de la Señora de la Victoria, tras la victoria lograda en Lepanto por la flota cristiana sobre la turca el 7 de Octubre de 1.571. Posteriormente, en el siglo XVII, otro Papa por la victoria sobre los turcos en Austria, que alejaba el peligro definitivamente en Europa., la cambió con el título de Nª Sª del Rosario. Como agradecimiento el pueblo cristiano por la fe que tenía, inmediatamente comenzó a recordar los Misterios de la vida del Señor, pues aunque la mayor parte no sabían leer, encauzados por la Iglesia que les explicaba la vida de Jesús y de María que los grandes pintores y escultores mostraban devotamente en los templos de la Cristiandad. Así en todos los misterios del Rosario devotamente se trataba del inmenso amor de Jesús a la humanidad, alternando con el cariño más dulce de su Santísima Madre, que se vislumbraban en tantas y tantas ocasiones. Por si fuera poco, se fue uniendo al rezo de Ave Marías, Padre nuestros y Glorias, las veinte meditaciones que dan un repaso completo a la vida de Jesús y de la Virgen; y así al rezar el Rosario no solo se proclama la fe en el dogma de la encarnación, y en el de la Resurrección, y todos los demás sino que se afirma que Dios interviene para ayudar a su pueblo a costa de la Pasión y Muerte de Jesús y como consecuencia creemos en uno de los puntos más esenciales de nuestra fe que es **EL AMOR DE DIOS** a todos los humanos.

Como es lógico, los Papas, siempre han recomendado el rezo del Santo Rosario, especialmente desde León XIII, llamado el Papa del Rosario, hasta todos los que le siguieron. Precisamente Juan XXIII, les decía a los Padres Conciliares del Vaticano II: “El Rosario tiene su puesto después de la Santa Misa y el breviario para los eclesiásticos; y después de la participación de los Sacramentos para los seglares. El Rosario es forma devota de unión con Dios y siempre de alta elevación espiritual.” Juan Pablo II inició también los Misterio Luminosos, como lagunas importantes de los que hasta entonces se rezaban. Y un último detalle de la Virgen. En las seis apariciones de Fátima, Nuestra Señora no dejó de insistir a los niños el rezo del Santo Rosario. **ELLA LO PIDIO.**

Se recuerda a cuantos se inscribieron para la visita del Retablo Mayor de la Catedral, que será el jueves 31 de Octubre, a las once de la mañana los de la primera tanda, y a las doce y media los de la segunda. Unos y otros estarán en la Puerta de las Campanillas de la Catedral quince minutos antes de su visita. Para más información: Lola en tfº 654681645, o bien Paloma en el 661688344. Estos son los teléfonos de contacto.

Asimismo os participamos, que el P. Alexandre que estaba en una parroquia de Lebrija, le han nombrado párroco de Herrera, donde nos espera el 24 de noviembre para asistir a la Santa Misa que celebrará con nosotros. Terminada la misa nos trasladaremos a Estepa, para almorzar allí y después visitar el Museo del Polvorón y el Belén de chocolate. Conviene inscribirse cuanto antes.

Para el mes de Diciembre estamos preparando una excursión durante el puente de la Purísima, que duraría 4 días de lunes a viernes, con salida el día 6 y regreso el día 9. Se visitará Úbeda, Baeza, y el Santuario de nuestra Señora de la Cabeza, u otros lugares más asequibles por el tiempo y las distancias. Informaremos mejor en la próxima circular.

Recientemente ha fallecido la queridísima asociada Manolita Siguenza. Ya avisaremos oportunamente el día de la Misa.

Nada más. Hasta la próxima. Un cordial saludo de

**LA JUNTA DIRECTIVA**

## AUXILIO DE LOS CRISTIANOS

Estamos llegando al final de las reflexiones en torno a María y no podemos terminar sin referirnos a uno de los títulos con que la saludamos en las letanías, por su importancia, por nuestro interés. De la Virgen decimos que es *“auxilio de los cristianos”*. Pero ¿qué significa esa frase?, ¿qué añade a los conceptos ya expresados en píropos anteriores como *“estrella de la mañana”*, *“salud de los enfermos”* o *“consuelo de los afligidos”*?

En este caso, quizá, la novedad está en el sujeto que se beneficia del auxilio. No se refiere a cualquiera, sin que eso signifique que María no pueda ayudar a todos los hombres que la imploran - entre los musulmanes hay una creciente devoción a la Virgen-. Significa que los cristianos son los primeros beneficiarios de su ayuda. Ahora bien, ¿cómo auxilia a los cristianos, en qué les ayuda?

Para contestar a estas preguntas voy a contar una de las historias más hermosas de las que constituyen nuestro patrimonio cultural y religioso. Me refiero a la relacionada con la Virgen del Pilar.

Es sabido que, según la tradición, Santiago Zebedeo, apodado por el propio Cristo *“Boanerges”*, *“hijo del trueno”*, empezó pronto su misión evangelizadora y, llevado de su ímpetu, llegó hasta la Hispania romana, con el objetivo de predicar el Evangelio en los confines del mundo conocido, en el fin de la tierra, en el Finisterre. También es sabido que fracasó rotundamente y que, totalmente desanimado, decidió volver a Israel. Estando en Cesaraugusta, la actual Zaragoza, a orillas del Ebro, quizá ya con todo preparado para embarcar hacia el Mediterráneo y en Tortosa coger un barco hasta Israel, María se le apareció.

Esta aparición, que tuvo la singularidad de producirse sobre una columna, sobre un pilar romano, fue decisiva para el apóstol cansado y, como consecuencia, para la evangelización de una tierra, la española, que nunca olvidaría la intervención de la Virgen y que, andando el tiempo, pasaría a ser designada como *“tierra de María”*.

La aparición de la Virgen en el pilar, en Zaragoza, junto al Ebro, para devolver la fuerza al derrotado y desalentado apóstol, es una de las más significativas apariciones de Nuestra Señora en toda la larga historia de intervenciones de ella para ayudar a los hombres. No es María, en este caso, la que promete la salud o la que viene a consolar al que sufre. Es la que dice: *“Aquí estoy, soy tu columna de descanso, soy tu punto de apoyo. Descarga en mí tus temores, que soy tu madre. Apóyate en mí y vuelve a empezar.”* Porque lo más original de la aparición de la Virgen en el pilar de Zaragoza, fue que se dirigió a un evangelizador fracasado y se le ofreció como ayuda no para consolarle sino para que volviera a comenzar la obra de la evangelización.

Por eso podemos ver a María como auténtico *“auxilio de los cristianos”*. Ella nos ayuda a ser verdaderamente cristianos, es decir, a ser seguidores de su Hijo, imitadores de Jesús, amantes del Dios que ella llevó en sus entrañas. Nos ayuda a ser cristianos y, por lo tanto, nos ayuda a ser evangelizadores, a ser apóstoles, a ser misioneros. Nos ayuda a seguir cuando estamos cansados, cuando tenemos multitud de experiencias que nos dicen que es inútil proclamar el mensaje porque los oídos están cerrados.

La Virgen del Pilar, el *“auxilio de los cristianos”*, es de verdad la heroína de la causa de la evangelización. *“No te rindas”*, es su palabra de orden. *“No huyas, no des la espalda a tus deberes, a tus obligaciones, a tu misión.”* Y cuando nosotros objetamos que no podemos más, que lo hemos intentado todo, o que son nuestros pecados los que nos impiden progresar y los que echan por tierra el bien que somos capaces de hacer, ella nos contesta, como siglos después le dijo al indio Juan Diego en Guadalupe: *“Estoy yo aquí, que soy tu madre.”* *“Ya no contarás – añade – sólo con tus fuerzas, sino que tendrás también las mías. Los corazones que no se abran a tus argumentos se abrirán a mi ternura. Si tu lógica falla, vencerá mi amor de madre. Y, al final, mi Hijo reinará.”*

Acudamos a la Virgen del Pilar, en su bellísima basílica arrullada por el Ebro o en el templo a ella dedicado en Calanda, donde tuvo lugar uno de los mayores milagros de la historia. Vayamos no sólo para recordar gestas pasadas y agradecer a Nuestra Señora la especial protección que siempre ha dedicado a nuestra patria, sino para pedirle a ella que renueve el pacto que estableció con el apóstol Santiago. Acudamos ante la columna que le sirve de apoyo para pedirle ayuda, no sólo para curar de una enfermedad o encontrar un buen empleo, sino, sobre todo, para ser buenos cristianos. Pidámosle que nos ayude a ser fieles a nuestra vocación de sacerdotes, de religiosos, de casados. Pidámosle que colabore con nosotros en la difícil tarea de evangelizar a los hijos, a los hermanos, a los amigos. Que sea ella, el *“auxilio de los cristianos”*, la *“Reina de los apóstoles”*, la que haga fructificar nuestros esfuerzos. Y que sea en ella, también, donde podamos encontrar el descanso necesario. Recordando siempre que las guerras las ganan los soldados cansados y que sólo aquel que no se rinde –porque cuenta con el auxilio de una Madre como María- puede llegar algún día a ver la victoria.

(Del Libro **VIDA DE MARIA** de Santiago Martín)